

LA EUTANASIA

Según nos explica el texto:

Eutanasia deriva de los términos eu que significa bueno y zanatos que significa muerte. Significa buena muerte o muerte dulce. La Real Academia la define: es la muerte sin sufrimiento y, en sentido estricto, la que así se provoca voluntariamente.

La **eutanasia** puede ser activa, la que se aplica la misma persona, y pasiva, la que se le impone otra persona ajena.

Aunque no se puede considerar **eutanasia** el caso en que los enfermos terminales – o sus familiares– renuncien a medios desproporcionales con el fin de alargar la vida más allá de los límites debidos.

Hay que defender el derecho a morir dignamente.

El hombre tiene el derecho a nacer y morir con dignidad.

Está condenada por la moral católica y por la ética natural.

La encíclica Evangelium Vitae condena la **eutanasia** y la resume diciendo:

La **eutanasia** es una grave violación de la Ley de Dios, en cuanto eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona humana. Esta doctrina se fundamenta en la ley natural y en la Palabra de Dios escrita; es transmitida por la Tradición de la Iglesia y enseñada por el Magisterio ordinario y universal.

¿Por qué surge la **eutanasia**?

Generalmente puede considerarse que es la huida o escape de una persona o de las personas que se la quieren aplicar a otra de las miserias y problemas en que se ha metido, sin que se tenga la esperanza de poder superarlas.

En el primer supuesto, cuando Dios manda una enfermedad a alguien y ese alguien, después de muchos años y al ver que no puede curarse desea salir lo antes posible de su sufrimiento y piensa en la muerte para que lo libere de dolor. La muerte es, por supuesto, una liberación del dolor, del padecer, pero es la solución más drástica. Quizás la peor solución. Al principio se supone, que todo el mundo que se encuentre en una situación parecida, puede caer en la tentación de desearse la muerte, pero hay que considerarlo un poco más y sacar conclusiones despacio.

La historia nos da conocimiento de muchas personas que estuvieron sometidas a un gran sufrimiento y, sin embargo, no se suicidaron y supieron salir adelante entregándose a los demás y haciendo lo que podían. Podemos ver la historia de muchos santos.

Recientemente tenemos la figura de Stephen Hawking y del linarense Lolo. Son personas que estando totalmente impedidas han dedicado su vida a la ciencia, por un lado, y a escribir de una manera maravillosa en el otro.

De todo esto se resume que en este caso no parece lógico que una persona tenga una sola alternativa ante el sufrimiento: el suicidio. La forma de decirlo con otra palabra, **eutanasia**, parece que hace más suave el hecho, pero es así, es un homicidio.

El segundo supuesto, es el caso de que una persona no sea capaz o sea consciente para practicarse la **eutanasia**, la **eutanasia** pasiva.

Si analizamos el caso de una persona que está inconsciente y que se la practique la **eutanasia**, o que estando consciente no se relaciona bien con el mundo actual: autismo, enfermedad de alzheimer, locura senil, etc. Deja en manos del ejecutor toda la responsabilidad.

¿Y por qué tendría ganas un tercero de hacer una cosa así? Si pensamos un poco veremos que puede que le esté haciendo, desde su punto de vista, un bien a esa persona. Pero también puede que lo que quiera es liberarse de un estorbo, de algo que le resulta muy molesto y quiere acabar con ese estado lo antes posible.

Todo eso pensando en que no tiene solución la enfermedad a los ojos de la ciencia actualmente. Pero ¿y si en algunos años se descubre algo y esa persona puede volver a la normalidad? Esto siempre se llevaría dentro de sí y sería un remordimiento por haber hecho una cosa que cada una sabe dentro de sí que es mala: el homicidio. En el fondo sería una manera de homicidio.

Una vez me contaron una película con un gran mensaje en este sentido. Se trataba de un anciano que estaba en cama todo el tiempo por motivo de una enfermedad.

Todos sus parientes pensaban que lo mejor era la **eutanasia** y así hicieron varias reuniones hasta que estuvieron todos de acuerdo en que lo mejor para todos y para el propio enfermo sería practicarle la **eutanasia**. En ese país se podía hacer legalmente.

Fueron entonces a ver al doctor diciéndole la conclusión a la que habían llegado y para pedirle que la practicara con este enfermo.

El médico se negó y estuvo durante mucho tiempo discutiendo con todos los familiares, intentando hacerles ver que eso era una barbaridad. Nadie le hacía caso e insistían en que lo realizase.

De pronto, el médico se metió en otra habitación mientras los familiares esperaban.

De esa habitación salió con una pistola en la mano y ofreciéndola a los familiares les dijo ¿quién de vosotros quiere practicar la eutanasia con el enfermo?.

Todos se callaron, agacharon la cabeza y se fueron en silencio.